

Catecismo 2807 - 2809 LA ORACIÓN CRISTIANA

«PADRE NUESTRO»

«Santificado sea tu nombre»

2010

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2807:

El término "santificar" debe entenderse aquí, en primer lugar, no en su sentido causativo (solo Dios santifica, hace santo) sino sobre todo en un sentido estimativo: reconocer como santo, tratar de una manera santa. Así es como, en la adoración, esta invocación se entiende a veces como una alabanza y una acción de gracias (cf. Sal 111, 9; Lc 1, 49). Pero esta petición es enseñada por Jesús como algo a desear profundamente y como proyecto en que Dios y el hombre se comprometen. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra humanidad. Pedirle que su Nombre sea santificado nos implica en "el benévolo designio que Él se propuso de antemano" (Ef 1, 9) para que nosotros seamos "santos e inmaculados en su presencia, en el amor" (Ef 1, 4).

Esta precisión de lo que es "santificar" es importante, porque si entendiésemos este término en el sentido "causativo", como si fuésemos nosotros los que vamos a santificar a Dios, estaríamos diciendo una herejía. en el "Padre nuestro" decimos: "santificado sea tu Nombre" en el sentido estimativo: solo Dios es santo y solo El santifica".

Esto es muy importante, porque es el sentido **de lo sagrado**. Cuando ya hablábamos en el primer y segundo mandamiento de la ley de Dios (no tomaras el nombre de Dios en vano). ES la conciencia de "quien es Dios". Hoy en día hemos perdido el sentido de la transcendencia, y escudándonos, equivocadamente, en un supuesto de cercanía de Dios, en una imagen de un dios que no es el Dios, sino que lo hemos hecho a nuestra imagen y semejanza.

También ocurre en nuestra cultura la "ley del péndulo", en los últimos cuarenta años de enfatizar en gran manera la transcendencia de Dios, y que podía suscitar en nosotros el temor de un Dios que todo lo ve, un temor que no siempre era equilibrado. Y por esa ley del péndulo, en estos últimos años hemos pasado al lado opuesto, a hacer una imagen de un Dios, que más que un Dios parece que sea un "colega"; que no nos damos cuenta de lo que supone estar en presencia de Dios y perdemos el sentido de la transcendencia, del respeto... Lo vemos en la liturgia, en la forma de hablar de Dios.

Esta primera petición del "Padre nuestro", quiere hacer surgir en nosotros una estima una valoración de la santidad, que estar en presencia de Dios es un regalo. Caer en cuenta que tenemos que descalzarnos para

estar en su presencia. Que la confianza que tenemos en Dios no sea a costa de perder esa conciencia de la grandeza de Dios, de su inmensidad.

Ese **SANTO, SANTO, SANTO ES EL DIOS DEL UNIVERSO**

Cuando uno se asoma al Apocalipsis, en ese lenguaje se describe en la liturgia de la Jerusalén celestial, se adora a Dios en su santidad, como esos ancianos se postran ante Dios.

Esto es importante y nos pueden ayudar esas imágenes del libro del apocalipsis, para que “estimemos” (sentido estimativo) que dice este punto.

Continúa este punto diciendo:

Así es como, en la adoración, esta invocación se entiende a veces como una alabanza y una acción de gracias (cf. Sal 111, 9; Lc 1, 49)

Cuando hacemos una oración de adoración, a veces, decir “Dios es santo”, casi es como un sinónimo de decir: “Bendito sea Dios”, “Dios es bueno con nosotros” ...

Esto es importante, porque si unimos el “Dios es santo”, con decir “Dios es bueno con nosotros”. Es una imagen de la santidad que se une con la confianza.

No es la imagen de la santidad que asusta o de miedo.

La santidad de Dios se demuestra no solo en su poder, sino en su misericordia. Dios tiene muchas formas de mostrar su santidad, pero, quizás, la favorita; la forma más fuerte y potente que tiene Dios de mostrar su santidad es a través **de su misericordia**.

Salmo 111, 9:

9 Ha enviado redención a su pueblo “ha fijado para siempre su alianza. “santo y temible es su nombre.

Que cuando hablamos de que Dios es Santo y que tenemos que tener “**el santo temor de Dios**”, el sentido del respeto y de la transcendencia, lo dice porque fue misericordioso con nosotros, porque “ratifico su alianza”. Enfatizar que Dios es santo y “temible”, -nosotros lo entendemos en el sentido “del **santo temor de Dios**”.

El Temor de Dios, que es uno de los dones del Espíritu Santo, no lo entendemos en el sentido de temor a Dios, sino temor de Dios, que es el temor de apartarnos de Dios, el temor de “dejarnos de su mano.

¿Qué será de mi si me aparto de la voluntad de Dios?; todo lo temo de mi cuando le doy la espalda a Dios.

Lucas 1, 49:

49 porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, “Santo es su nombre “

50 “y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. “

La palabra “temor “que es bastante utilizada en la Escritura; en nuestra cultura nos suena mal, pero tenemos que prescindir de ese término, porque es un término bíblico, por eso mismo habrá que entenderlo en el sentido bíblico de esta palabra.

Precisamente es la Virgen María la que tiene ese “santo temor de Dios”, que no es algo distinto del “santo amor a Dios”; viene a ser como las dos caras de la misma moneda: *Si confió en Dios, tengo también el santo temor de Dios: la cara es la confianza y la cruz es el temor a apártame de Dios.*

Continúa este Punto diciendo:

Pero esta petición es enseñada por Jesús como algo a desear profundamente y como proyecto en que Dios y el hombre se comprometen. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra

humanidad. Pedirle que su Nombre sea santificado nos implica en “el benévolo designio que Él se propuso de antemano” (Ef 1, 9) para que nosotros seamos “santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef 1, 4).

Cuando decimos “**santificado sea tu nombre**”; dios nos devuelve la pelota, porque Él se ha comprometido con nosotros en un proyecto de santificarnos. **La mejor manera de dar Gloria a Dios es que seamos santos.** La mejor manera de decir: “Dios es santo”, es decirlo no con la boca sino con mi vida, con una vida que sea testimonio de que Dios es santo.

Sería como aquel que dice: “tengo el mejor padre, o la mejor madre del mundo”, y el otro responde: “pues poco se nota, porque eres un sinvergüenza...”

Eso que dice Jesús en el evangelio: “**sed santos como vuestro padre celestial es santo**”; que se nos pegue la santidad.

Evidentemente en la medida que las criaturas podemos compartir la santidad de Dios, porque la santidad Dios es infinita, la nuestra no lo es.

Pero al fin no se trata de rezar el "Padre nuestro", solamente con nuestros labios, sino que nuestra vida sea santificación de Dios.

Que hemos sido creados para la santidad.

Efesios 1, 4:

4 por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;

Ese es el destino de nuestra vida: **Ser santos.**

Tenemos que quitarle miedo a esto de ser santos, porque pensamos que no es para nosotros, que es digno de admirar, pero no de imitar.

Es que la santidad es la vocación común de todos los cristianos, de todos los que hemos sido injertados en Jesucristo por el bautismo; es más si no somos santos nuestra vida estará frustrada, porque nos faltará lo esencial.

Punto 2808:

En los momentos decisivos de su Economía, Dios revela su Nombre, pero lo revela realizando su obra. Esta obra no se realiza para nosotros y en nosotros más que si su Nombre es santificado por nosotros y en nosotros.

Se nos remite al punto 203:

Dios se reveló a su pueblo Israel dándole a conocer su Nombre. El nombre expresa la esencia, la identidad de la persona y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima. Comunicar su nombre es darse a conocer a los otros. Es, en cierta manera, comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser más íntimamente conocido y de ser invocado personalmente.

El nombre es la persona: Santificado sea tu Nombre, podríamos decir: santificado seas Tú.

Dios es “alguien”, no es una energía, ni es anónimo. Jesús nos enseña a orar al Padre, que es una persona –la primera persona de la Santísima Trinidad–.

Comunicar el nombre es como decir: te abro mi intimidad, te voy a decirte mis secretos, te voy a dar mi Nombre.

Dice que Dios revela su nombre, pero lo revela realizando su obra.

No se trata únicamente de revelarnos su nombre como se lo revelo a Moisés: **“Yo soy el que soy”**.

Es que no es solo decirle la palabra, como si fuese un secreto académico que se descubre, es que Dios está al mismo tiempo obrando: se está acercando a Israel, le saca de la esclavitud de Egipto, le dice como es Dios, que se acerca los débiles, que atiende a los que le suplican.... ***Me descubro a ti no solo con una palabra, me descubro a ti con una forma de actuar contigo.***

Dios se da a conocer más con sus obrar que con las palabras; claro que las palabras también tiene su importancia, porque las necesitamos para poder dirigirnos a Él, pero no se trata meramente de palabras. Lo fuerte de la palabra “PADRE” no solo es que la palabra sea hermosa, sino que está reflejando lo que Dios está haciendo con nosotros.

Termina este punto diciendo:

Esta obra no se realiza para nosotros y en nosotros más que si su Nombre es santificado por nosotros y en nosotros.

Dios obra el bien y se descubre como alguien cercano a nosotros; pero para que esa obra tenga fruto ha de ser santificado **por nosotros y en nosotros**. O lo que es lo mismo que nosotros seamos santos: -en nosotros-, y que seamos apóstoles –por nosotros-.

Que llevemos el nombre de Dios a los demás.

Punto 2809:

La santidad de Dios es el hogar inaccesible de su misterio eterno. Lo que se manifiesta de Él en la creación y en la historia, la Escritura lo llama Gloria, la irradiación de su Majestad (cf. Sal 8; Is 6, 3). Al crear al hombre "a su imagen y semejanza" (Gn 1, 26), Dios "lo corona de gloria" (Sal 8, 6), pero al pecar, el hombre queda "privado de la Gloria de Dios" (Rm 3, 23). A partir de entonces, Dios manifestará su Santidad revelando y dando su Nombre, para restituir al hombre "a la imagen de su Creador" (Col 3, 10).

Se nos introduce un término más: GLORIA. Se subraya que la santidad de Dios en sí misma es inaccesible para nosotros: **Solo Dios es Santo**.

Sabemos en el sentido estricto de la palabra que solamente Dios es santo y que la santidad del hombre es una participación de esa santidad de Dios.

Lo que nosotros vemos de esa santidad de Dios es su Gloria. Es el ejemplo del Sol: al sol no podemos mirar –no lo podemos ver-, pero sí que podemos ver la luz y las cosas que esa luz ilumina: esa luz que se desprende del sol vendría a ser como la Gloria de la santidad de Dios.

Salmo 8, 6:

**²Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!**

Enalzaste tu majestad sobre los cielos.

**³De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.**

**⁴Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,**

⁵¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?
⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
⁷le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:
⁸rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
⁹las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.
¹⁰Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Contemplamos la santidad de Dios en la Gloria que el irradia en la naturaleza, en todo lo que nos rodea. A Dios en sí mismo no lo vemos, solamente Cristo ha visto al Padre. Nosotros vemos la Gloria de Dios en el rostro de Cristo y reflejada en toda la creación, en las personas que nos rodean...

Isaías 6, 3:

- 2 Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban,
- 3 Y se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.».

Es una imagen de la santidad de Dios –nadie podía ver a Dios: se tapaban los ojos con las alas, los serafines. Nosotros podemos –desde la gloria que Dios ha irradiado – podemos acercarnos a la santidad de Dios.

Termina este punto diciendo:

Al crear al hombre "a su imagen y semejanza" (Gn 1, 26), Dios "lo corona de gloria" (Sal 8, 6), pero al pecar, el hombre queda "privado de la Gloria de Dios" (Rm 3, 23). A partir de entonces, Dios manifestará su Santidad revelando y dando su Nombre, para restituir al hombre "a la imagen de su Creador" (Col 3, 10).

Ha sido el pecado el que nos ha privado de la gloria de Dios. Toda la creación y especialmente el hombre es el que es el mejor espejo de Dios, el pecado nos ha privado de esa gloria de Dios.

No hay otra manera de volver a restituir esa Gloria que la santificación y redención de Jesucristo para restituir la imagen del Creador en nosotros.

Por eso el decir: "santificado sea tu Nombre" es lo mismo que decir que el rostro de Dios vuelva a ser reflejado en mí, que yo me purifique, que la redención de Cristo termine por completar la obra de santificación que está pendiente en mí.

Esta petición está adelantando de alguna manera otras peticiones del "Padre nuestro" que viene después: perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos ...

Es que cuando se va rezando el "Padre nuestro" se ve como las peticiones están unidas unas a otras.

Estamos pidiendo que la obra de la santificación se complete en nosotros.

Cuando hablábamos de los temas del purgatorio, del cielo... etc., a veces, equivocadamente se suele pensar que el hecho de que Dios nos lleve con al cielo, parece que fuera una decisión arbitraria de su voluntad, como si Dios pudiera llevar al cielo a alguien que no estuviese en Gracia.

Eso no puede ser, es como pretender hacer un circulo cuadrado. No se puede pensar en la misericordia de Dios como que alguien que está en su pecado vaya al cielo, eso es imposible.

Es necesaria que haya habido una conversión, una purificación, porque **la santidad de Dios requiere la santificación del hombre**. El hombre no gozaría de Dios si no se santifica previamente; por esto precisamente la llamada a purificar y convertirnos en esta vida y el estado de purificación en el purgatorio, para poder entrar a gozar de la Gloria de Dios.

Por eso termina este punto diciendo:

A partir de entonces, Dios manifestará su Santidad revelando y dando su Nombre, para restituir al hombre “a la imagen de su Creador” (Col 3, 10).

Esa imagen que Dios dejó en nosotros en la creación (a su imagen y semejanza los creo), y que fue distorsionada por el pecado, que se restablezca en nosotros; es lo que pedimos en esta oración del "Padre nuestro".

Lo dejamos aquí.